

CAPITULO VI.

MEDIDAS DE LOS CONSPIRADORES.—SE ACERCA VACA DE CASTRO.—CONDUCTA DE ALMAGRO.—MARCHA DEL GOBERNADOR.—SE APROXIMAN AMBOS EJERCITOS.—SANGRIENTAS LLANURAS DE CHUPAS.—CONDUCTA DE VACA DE CASTRO.

1541.—1543.

El primer paso de los conspiradores, despues de apoderarse de la capital, fué el enviar emisarios á diferentes ciudades, dando parte de la revolucion que acababa de verificarse y pidiendo que reconociesen al jóven Almagro por gobernador del Perú. En las ciudades á donde la intimacion llegó acompañada de una fuerza militar, como en Trujillo y Arequipa, fué obedecida sin muchos tropiezos. Pero otras ciudades se conformaron con mas dificultad y en algunas trataron el requerimiento con desprecio. En el Cuzco, que era el lugar mas importante despues de

Lima, un número considerable de Almagristas que habia allí hizo que predominase su partido, y los magistrados que opusieron resistencia fueron arrojados de sus puestos para que dejasen el lugar libre á otros de carácter mas flexible. Pero los leales habitantes de la ciudad disgustados con aquella medida dieron aviso secretamente á uno de los capitanes de Pizarro llamado Alvarez de Holguin, que se hallaba con una fuerza considerable en las cercanías. Este oficial entró en la ciudad, despojó muy pronto de sus empleos á los nuevos magistrados, y la capital volvió á su antigua fidelidad.

Mayor oposicion hallaron los conspiradores en Alonso de Alvarado, uno de los principales capitanes de Pizarro, á quien Almagro el viejo derrotó en el puente de Abancay, segun recordará el lector, y ahora se hallaba en el norte con unos doscientos hombres de las mejores tropas que habia en la tierra. Al recibir la noticia del asesinato de su gefe, escribió al punto este oficial al Licenciado Vaca de Castro, manifestándole el estado de los negocios del Perú, y encargándole que apresurase su venida.¹

Este magistrado fué enviado por la corte de España, segun vimos en el capitulo precedente,

¹ Zárate, Conq. del Perú, —Carta del Maestro Martín de lib. 4, cap. 13.—Herrera, Hist. Arauco, MS.—Carta de Fray Vicente de Valverde, desde Tumbes, MS.—Declaracion de Uscategui, MS. bez, MS.

para trabajar de acuerdo con Pizarro en restablecer la tranquilidad del país, con poderes para tomar las riendas del gobierno en caso de que muriese el gobernador. Después de un viaje largo y tormentoso desembarcó en el puerto de la Buena Ventura en la primavera de 1541, y disgustado de los peligros del mar, prefirió continuar por tierra su penosa jornada. Pero le habían maltratado tanto los trabajos sufridos, que gastó tres meses enteros para llegar á Popayan, donde recibió la sorprendente noticia de la muerte de Pizarro. Este era el caso que se había previsto con tanto acierto en sus instrucciones. Le turbaba no obstante mucho lo difícil de su posición. Era extranjero en la tierra, con un conocimiento imperfecto del país, sin una fuerza armada que le sostuviese, y ni aun siquiera tenía los conocimientos militares que serían necesarios para aprovecharse de ella. Nada sabía de las raíces que había echado la dominación de Almagro; nada del vuelo que había tomado la insurrección; nada en suma de la disposición en que se hallaría la gente de que iba á verse rodeado.

En tan difícil situación otro ánimo más débil hubiera dado oídos á las razones de los que le aconsejaban el volverse á Panamá y aguardar allí hasta reunir una fuerza suficiente para poder oponerse á los insurgentes con ventaja. Pe-

ro al animoso corazón de Vaca de Castro repugnaba una medida que haría pública su insuficiencia para desempeñar la comisión que le había sido encargada. Tenía confianza en sus propios recursos, y en la eficacia de los poderes de que venía provisto. Confiaba también en la conocida lealtad de los Españoles; y después de una madura deliberación resolvió seguir adelante, é ir aprovechando los sucesos para conseguir el objeto de su misión.

Confirmáronle en su determinación los avisos que recibió de Alvarado, y sin más dilación continuó su marcha á Quito. Allí le recibió muy bien el teniente de Gonzalo Pizarro, que gobernaba durante la ausencia de su comandante, quien se hallaba entonces empeñado en su expedición al río de las Amazonas. Benalcázar, el conquistador de Quito, se reunió también al licenciado, le trajo un corto refuerzo y se ofreció á ayudarle personalmente en la ejecución de su empresa. Presentó entonces Vaca de Castro las provisiones reales en que se le autorizaba para encargarse del gobierno en caso de que muriese Pizarro. Este caso era llegado y Vaca de Castro manifestó que pensaba entrar á ejercer la autoridad que se le había concedido. Al mismo tiempo envió emisarios á las ciudades principales, exigiendo que le obedeciesen como representante legítimo de la corona, cuidando de fiar esta

comision á personas discretas, que tuviesen influencia entre los vecinos. Hecho esto continuó poco á poco su marcha hácia el Sur.²

Con esta lentitud en su jornada deseaba dar lugar para que sus requerimientos produjesen su efecto, y para que se aplacase la fermentacion producida por los últimos acontecimientos. Tenia plena confianza en la lealtad de los Españoles, que les hacia mirar con repugnancia el rebelarse contra la autoridad real, como no fuese en el último extremo; y por mas que este sentimiento popular se hubiese extraviado por algunos arrebatos pasajeros de las pasiones, confiaba en el curso ordinario de las ideas para llevar al pueblo por buen camino. No se equivocó en este cálculo, porque el principio de lealtad estaba tan arraigado en el antiguo Español, que fueron necesarios siglos de opresion y de mal gobierno para obligarle á rebelarse. Triste cosa es, pero no estraña, que el haber pasado tanto tiempo bajo un gobierno malo, no les haya enseñado á discurrir uno bueno.

² Herrera, Hist. General, dec. 6., lib. 10. cap. 4.—Carta de Benalcazar al Emperador, desde Cali, MS., 20 de Septiembre de 1542.

Benalcazar aconsejó muchas veces á Vaca de Castro que solo tomase el título de Juez y no el de Gobernador, que tropezaria con las pretensiones de Almagro á la parte de la tierra llamada Nueva Toledo, en que le dejó heredado su padre. "Porque yo le avisé muchas veces no entrase en la tierra como Gobernador, sino como Juez de V. M. que venia á desagraviar á los agraviados, porque todos le recibirian de buena gana." Ubi supra

Mientras pasaban estos sucesos en el norte, la faccion de Almagro se robustecia cada dia mas en Lima. Porque ademas de los que desde el principio habian abrazado abiertamente el partido de su padre, habia otros muchos que por algun motivo se habian disgustado con Pizarro, y se alistaron de buena gana en las filas del gefe que le habia derribado.

El primer paso del jóven general, ó mas bien de Rada que dirigia todos sus movimientos, fué el procurar lo necesario para los soldados, pues como muchos de ellos habian vivido largo tiempo en la miseria, carecian de todo. Hiciéronse de una gran suma de dinero con apoderarse de los fondos de la corona que guardaba el tesoroero. Sacaron tambien de la prision á Picado el secretario de Pizarro, y le exigieron que revelase el lugar en que estaban guardados los tesoros de su amo. Pero aunque le dieron tormento no quiso ó acaso no pudo declarar nada, y los conspiradores que tenian una multitud de agravios que vengar en él, acabaron por cortarle públicamente la cabeza en la plaza mayor de Lima.³

El obispo del Cuzco, Valverde, se empeñó en salvarle, segun él mismo nos asegura, pero en vano. Es cosa singular que la última vez que este prelado aparece en la escena, sea desem-

³ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Carta de Barrio Nuevo, MS.—Carta de Fray Valverde, desde Tumbes, MS.

peñando el piadoso papel de intercesor. ⁴ Poco despues le dejaron embarcar en el puerto de Lima, con el juez Velazquez y otros adictos de Pizarro. Nos queda de él una carta fecha en Tumbes en el mes de Noviembre de 1541: á poco cayó en manos de los Indios y fué asesinado en Puná, con todos sus compañeros. La borrascosa carrera del aventurero americano terminaba con frecuencia en una muerte violenta. Valverde era fraile dominico y á semejanza del P. Olmedo que acompañó á Cortes, no se apartó del lado de su comandante mientras duró la conquista. Pero no siempre empleó su influjo para detener el brazo levantado del guerrero, como hizo el buen Olmedo. A lo menos no se presentó bajo este manso aspecto, en la terrible matanza de Caxamalca. No obstante, las relaciones contemporáneas dicen de él, despues que tomó posesion del obispado, que era incansable en trabajar para la conversion de los Indios, y para mejorar su condicion; y en su propia correspondencia con el gobierno, desde aquella época, se advierte grande solicitud por lograr fines tan

4 "Siendo informado que andavan ordenando la muerte á Antonio Picado secretario del Marques que tenian prese. fui á D. Diego é á su Capitan General Joan de Herrada é á todos sus capitanes, y les puse delante el servicio de Dios i de S. M. i que bastase en lo fecho por respeto de Dios, humillandome á sus pies porque no lo matasen: i no bastó que luego dende á pocos dias lo sacaron á la plaza desta cibdad donde le cortaron la cabeza." Carta de Fray Vicente de Valverde, desde Tumbes. MS.

loables. Educado en la austera escuela de la vida monástica, que con frecuencia cierra el corazón á las simpatias ordinarias de la vida, no podia, como el benévolo las Casas, sobreponerse á sus ideas fanáticas hasta el punto de ver al infiel como hermano, mientras viviese en la infidelidad; y como buen discípulo de aquella escuela consideraba que la santidad del fin justificaba los medios, por repugnantes que en sí fuesen. Pero el mismo hombre que así derramaba sin consideracion la sangre del pobre indígena para conseguir el triunfo de su fé, no hay duda que habria estado igualmente pronto á derramar la suya en defensa de ella. Hombres de esta clase eran comunes en el siglo XVI. ⁵

Provistos ya de dinero los soldados de Almagro, tampoco tuvieron escrúpulo de aplicar á su propio uso cuantos caballos y armas hallaron en la ciudad. Y lo hicieron con tanta mejor voluntad cuanto que los vecinos no se mostraban muy adictos á su causa. Mientras entendia en estas cosas, dieron noticia á Almagro de que Holguin habia salido del Cuzco con cerca de

5 "Quel Señor Obispo Fray Vicente de Valverde como persona que jamas ha tenido fin ni zelo al servicio de Dios ni de S. M. ni menos en la conversion de los naturales en los poner é doctrinar en las cosas de nuestra santa fé catholica, ni menos en entender en la paz é sosiego de estos reinos, sino á sus intereses propios dando mal ejemplo á todos." (Carta de Almagro á la Audiencia de Panamá, MS., 8 de Noviembre de 1541.) Es preciso tener presente que el escritor era su enemigo personal.

trescientos hombres, con los cuales trataba de ir al norte á juntarse con Alvarado. Convenia mucho á los intereses de Almagro el evitar esta reunion. Si el ir ganando tiempo era la política de Vaca de Castro, la de Almagro era sin duda el activar las operaciones, y empeñarse en llegar al desenlace lo mas pronto posible: marchar desde luego contra Holguin, al que podria derrotar facilmente con fuerzas superiores; agravar luego el golpe con la derrota de Almagro, que le costaria menos, y entonces el nuevo gobernador vendria á quedar en cierta manera á merced suya. Seria muy facil el derrotar cada trozo por separado; mas si llegaban á reunirse ya la lucha seria muy dudosa. El hecho con que Almagro y su partido se habian declarado en oposicion contra el gobierno y era tan atroz, heria tan gravemente la autoridad real, que no podian alucinarsen con esperanzas de perdon los que lo cometieron. No les quedaba otro recurso que llevar adelante la revolucion, y por medio de nuevas victorias ponerse en una actitud tan formidable que inspirase temores al gobierno. El temor á un vasallo demasiado fuerte podria arrancar concesiones que nunca se harian á sus ruegos.

Pero Almagro y sus compañeros rehusaban el ponerse en lucha abierta con el gobierno. Se habian rebelado porque así lo exigieron las cir-

cunstancias, no porque tal fuese su voluntad. Solo habian querido vengar en Pizarro sus agravios personales, y no el oponerse á la autoridad real. Así fué que habiendo propuesto algunos de los mas resueltos; de esos que arrostran sin vacilar todas las consecuencias de un paso, el marchar inmediatamente contra Vaca de Castro y terminar la cuestion con un golpe mortal, su proposicion fué desechada casi por unanimidad, y solo despues de un largo debate se decidió al fin que se marchase contra Holguin y se impidiese su reunion con Alonso de Alvarado.

Apenas habia comenzado Almagro su marcha para Jauja, donde se proponia presentar batalla al enemigo, cuando le sobrevino un grave contratiempo en la muerte de Juan de Rada. Era hombre bastante entrado en años, y las tumultuosas escenas en que acababa de desempeñar el papel principal, eran demasiado fuertes para una constitucion muy gastada por una vida de escesivo trabajo. Enfermó de calentura y poco despues murió. Su muerte fué para Almagro una pérdida irreparable; porque dejando aparte su fiel adhesion al jóven comandante, por su mucha esperiencia y por su carácter prudente aunque valeroso, era mas propio que cualquiera otro capitan del ejercito para sacar salvo á Almagro del tempestuoso océano en que le habia hecho aventurarse.

Muerto Rada, los dos mas ambiciosos entre los gefes principales eran Cristobal de Sotelo y Garcia de Alvarado. Ambos poseian grandes conocimientos militares; pero este último se distinguia por su carácter arrogante y presuntuoso, que nos recuerda el del ilustre capitán del mismo nombre que alcanzó mayor gloria bajo los estandartes de Cortés. Por desgracia nació una rivalidad entre ambos oficiales: esa rivalidad que no sufre igual y se funda en un falso principio de honor, la cual es tan comun entre los Españoles que puede mirarse como un rasgo del carácter nacional y ha sido siempre un origen fecundo de division entre ellos, bien fuese su gobierno monárquico ó republicano.

Fué aquello un grave mal para Almagro, cuya inesperienza le hacia buscar ayuda en los otros, y con la discordia que reinaba en su consejo ya no acertaba á quien pediria. Perdióse el tiempo en estas disensiones y cuando su pequeño ejército llegó al valle de Jauja ya habia pasado adelante el enemigo. Almagro le persiguió de cerca dejando atras la artilleria y el bagage para poder marchar mas ligero. Pero se habia perdido tan preciosa oportunidad. Los rios engrosados por las lluvias del otono, le atajaron el paso, y aunque sus tropas ligeras alcanzaron algunos rezagados, Holguin consiguió pasar con sus fuerzas por las peligrosas gargantas de las

montañas, y reunirse con Alonso de Alvarado cerca del puerto de Huaura.

Frustrados sus designios se dispuso Almagro á marchar sobre el Cuzco, al cual miraba como á capital de su jurisdiccion, á fin de posesionarse de la ciudad, y hacer allí nuevos preparativos para resistir en el campo á su adversario. Sotelo que se adelantó con una corta partida, no halló oposicion en los ya indefensos ciudadanos; los de Chile volvieron á apoderarse del gobierno de la ciudad, y su joven caudillo llegó muy pronto al frente de sus tropas y estableció sus cuarteles de invierno en la capital de los Incas.

La rivalidad de los dos capitanes estalló al fin allí y se convirtió en lucha abierta, terminando con la muerte de Sotelo, traidoramente asesinado en su mismo aposento por Garcia de Alvarado. Almagro se dió por muy ofendido de esta atrocidad, y le causaba mayor indignacion porque no se encontraba bastante fuerte para castigar al ofensor. Sofocó por entonces su resentimiento aparentando tratar al peligroso oficial con mayor distincion. Pero Almagro no se dejó engañar por esta conducta artificiosa. Veia que habia perdido la confianza de su comandante, y queriendo vengarse fraguó contra él una traicion. Viéndose Almagro obligado á obrar en defensa propia, imitó el ejemplo de su ofi-

cial, entrando en su casa con un peloton de gente armada y dejándole muerto en el sitio.⁶

Este proceder arbitrario produjo las mejores consecuencias. Los sediciosos proyectos de Alvarado murieron con él; las semillas de la insurreccion quedaron arrancadas, y desde aquel momento solo halló Almagro en los suyos, obediencia ciega y leal cooperacion. Tambien desde aquel momento pareció haber cambiado él de carácter; fióse ya mucho menos en otros que en sí mismo y manifestó talentos que no debian aguardarse en un jóven de sus años, porque apenas tendria veinte y dos.⁷ La energía y prevision que mostró desde entonces, hizo ver que á pesar de su juventud era capaz de vencer las dificultades de la peligrosa situacion en que tuvo la desgracia de verse colocado.

Comenzó al punto á trabajar para proveer á su gente de cuanto le hacia falta, y no perdonó esfuerzo alguno á fin de ponerla lista para la próxima campaña. Llenó su tesoro con una gran cantidad de plata que estrajo de las minas de La Plata, y para fabricar pólvora halló gran cantidad de salitre en las cercanias del Cuzco.

6 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 10-14.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 147.—Declaracion de Uscategui, MS.—Carta de Barrio Nuevo, MS. Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 10, cap. 13; dec. 7, lib. 3, cap. 1, 5.

7 "Hizo mas que su edad queria, porque seria de edad de veinte i dos años." Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 20.

Hizo fundir piezas de artillería, algunas de grueso calibre, bajo la direccion de Pedro de Candia, aquel griego, que segun recordará el lector, vino desde el principio con Pizarro, el cual lo mismo que otros compatriotas suyos, llamados por los Españoles, Levantiscos, entendia muy bien esta clase de trabajo. Bajo su direccion se fabricaron armas de fuego, y ademas corazas y celadas de una mezcla de plata y cobre,⁸ pero de escelente calidad que podian competir, dice un antiguo soldado de aquellos tiempos, con las que salian de los talleres de Milan.⁹ Almagro recibió ademas un oportuno socorro de quien apenas pudiera haberlo esperado, es decir, de Manco, el Inca fugitivo, que ediendo la memoria de Pizarro, miraba al jóven Almagro con el mismo afecto que tuvo en otro tiempo á su padre, á lo cual tal vez contribuiria tambien la circunstancia de correr sangre india por las venas del jóven comandante. Recibió Almagro del Inca una buena cantidad de espadas, lanzas y escudos; en suma de armas ofensivas y defensi-

8 "Y demas de esto hizo Armas para la Gente de su Real, que no tenia, de pasta de Plata, i cobre, mezclado, de que salen muy buenos Coseletes: habiendo corregido, demas de esto, todas las armas de la Tierra; de manera, que el que menos Armas tenia entre su Gente, era Cota, i Coracinas, 6 Coselete, i Celadas de la misma Pasta, que los Indios hacen diestramente, por muestras de las de Milan."—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 14.

9 "Hombres de armas con tan buenas celadas lorgoñesas como se hacen en Milan." Carta de Ventura Beltran al Emperador, desde Vilcas, MS., 8 de Octubre de 1542.

vas de toda clase, cogidas la mayor parte por el Inca en el memorable sitio del Cuzco, y además la lisonjera promesa de que vendría en su auxilio con un cuerpo de tropas indígenas, tan luego como comenzase la campaña.

Mas antes de resolverse á remitir la desicion á las armas, trató Almagro de tentar el medio de las negociaciones con el nuevo gobernador. En la primavera, ó á principios del verano de 1542 envió una embajada á este último, que se hallaba en Lima, lamentando la necesidad en que se veía de tomar las armas contra un oficial de la corona. Decía que su único deseo era el reivindicar sus derechos y entrar en posesion de la provincia de Nueva Toledo que su padre le dejó en el testamento, y de la cual le habia despojado Pizarro con la mayor injusticia. No disputaba al gobernador su autoridad sobre la Nueva Castilla, con cuyo nombre se conocia la provincia dada á Pizarro, y concluia proponiéndole que cada parte se mantuviese dentro de sus límites respectivos, hasta que se supiese la determinacion del soberano. A estas proposiciones concebidas en términos respetuosos no recibió Almagro respuesta alguna.

Frustradas sus esperanzas de un arreglo amistoso conoció el jóven capitán que no le quedaba otro recurso sino apelar á las armas. Antes de salir de la capital reunió sus tropas y les diri-

gió una breve arenga. Protestó que el paso que iba á dar con sus valientes compañeros, no era un acto de rebelion contra la corona, sino que les obligaba á ello la conducta del gobernador. Los poderes de este magistrado no le daban autoridad sobre el territorio de la Nueva Toledo, concedido al padre de Almagro, quien lo dejó á su hijo en el testamento. Si Vaca de Castro por escederse de sus facultades le obligaba á usar de las armas, la sangre que se derramase en la contienda caeria sobre la cabeza de aquel gefe y no sobre la suya. “Al asesinar á Pizarro,” continuó diciendo, “no hicimos mas que tomarnos por nuestra propia mano la justicia que en todas partes se nos negaba. Lo mismo sucede ahora en nuestra contienda con el gobernador. Somos tan leales y verdaderos vasallos de la corona como él.” Y concluyó exhortando á los soldados que se mantuviesen firmes y unidos á su lado en la lucha que iban á empezar, porque todos eran igualmente interesados en ella.

Aquellas palabras no se dirigieron á un auditorio insensible. Pocos habia entre los soldados que no conociesen bien que su suerte estaba intimamente ligada con la de su comandante, y al mismo tiempo que tenían poco que esperar del carácter austero del gobernador, sentian grande inclinacion á su jóven caudillo, quien con todas las cualidades que dieron á su padre tanta

popularidad escitaba mayor simpatia por su edad y su desvalimiento, Puestas las manos sobre una cruz colocada en un altar dispuesto al efecto, los oficiales y soldados fueron jurando el arrostrar con Almagro toda clase de peligros y serle fieles hasta la última estremidad.

En cuanto al número, sus fuerzas no se habian robustecido mucho desde su salida de Lima. Contaba por todo con poco mas de quinientos hombres; pero entre ellos estaban los veteranos de su padre, bien ejercitados en las campañas de los Indios. Tenia como unos doscientos de á caballo, muchos de ellos vestidos de completa armadura; cosa rara en estas guerras, en las cuales toda la armadura del guerrero se reducía con frecuencia á una chaqueta de algodón acolchado. Su infantería compuesta de piqueros y arcabuceros, estaba perfectamente armada. Pero su principal fuerza consistía en la artillería gruesa, que se componía de diez y seis piezas, ocho grandes y ocho pequeñas de las llamadas falconetas; formando todo, segun dice un testigo de vista, un hermoso tren de artillería que habria lucido mucho en la ciudadela de Burgos.¹⁰ En una palabra, el pequeño ejército, aunque no imponente por su número, estaba tan bien discipli-

¹⁰ "El artillería hera suficiente para hazer batería en el castillo de Burgos." Dicho del Capitán Francisco de Carvajal sobre la pregunta 38 de la información hecha en el Cuzco en 1543, á favor de Vaca de Castro, MS.

nado y tan bien provisto como cualquiera otro que hubiese peleado hasta entonces en los campos del Perú; mucho mejor que todos los que Pizarro y el padre de Almagro habian reunido para lograr sus conquistas. Puesto al frente de esta lucida tropa, salió el general de las murallas del Cuzco á mediados del verano de 1542, y emprendió su marcha hácia la costa, esperando encontrarse con el enemigo.¹¹

Mientras pasaban los sucesos referidos en las páginas anteriores, Vaca de Castro á quien dejamos en Quito el año precedente, iba caminando muy despacio hácia el Sur. Su primer paso despues de su salida de la ciudad dió á entender su resolución de no entrar en transacción ninguna con los asesinos de Pizarro. Benalcazar, aquel oficial distinguido que antes dijimos habia venido á ponerse á sus órdenes desde el principio, dió asilo por ser amigo suyo á uno de los principales conspiradores, que habia caído en su poder, y le facilitó la fuga. Indignado el gobernador al saberlo no quiso escuchar disculpa alguna, y mandó al oficial delincuente que se volviese á su distrito de Popayan. Fué un paso atrevido hallándose él mismo en una posición tan falsa.

¹¹ Pedro Pizarro, Descub. y al Emperador, San Joan de la Conq., MS.—Declaración de Us-Frontera, MS., 24 de Septiembregui, MS.—Garcilaso, Com. bre de 1542.—Herrera, Hist. Ge. Real., Parte 2, lib. 2 cap. 13.—neral. dec. 7, lib. 3, cap. 1, 2. Carta del Cabildo de Arequipa